

Mensaje del Director General del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), Licenciado Alfredo Llorente Martínez, en la clausura del Encuentro Internacional de Alfabetización y Abatimiento del Rezago Educativo

México, D.F., a 17 de junio de 2014

Saludo con mucho gusto y agradecimiento a nuestro amigo, al amigo de México, al amigo del INEA, Luis Scasso, Director General de Cooperación y Educación Permanente de la Oficina Regional de la Organización de Estados Iberoamericanos.

Lo propio hago con Eugenia Garduño, Directora de la Oficina de la OCDE en México; de mi querido amigo Rafael Freyre, representante de la OEI en nuestro País; y, desde luego, al doctor Emilio Mario Coral, en representación de CREFAL; y al señor Luis Garate Sáenz, Coordinador General de la Asociación Nacional de Consejos de Participación Cívica.

Pero saludo, sobre todo y con especial agradecimiento, a quienes hicieron posible la realización de este Seminario, de este Encuentro: a los panelistas, en primer término, que con su dedicación, esfuerzo, esmero, lograron atraer, capturar y mantener la atención y el interés del público.

A los directores y delegados de nuestros institutos estatales de educación para adultos que estuvieron aquí durante los dos días contrastando experiencias, conociendo las de otros países y preparando, profundizando su conocimiento en materia de educación de adultos.

Y al público en general, compañeros de distintas instituciones educativas, asesores, alfabetizadores, que con sus preguntas, sus interrogantes nutrieron, enriquecieron la vida de este Seminario.

Muchas gracias a todos.

En la construcción y operación de las campañas y programas de educación para jóvenes y adultos, con énfasis en las de alfabetización, el éxito de su consecución, el éxito de su logro y resultados, parte de una concepción que constituye una política de Estado; una política de Estado al más alto nivel, con carácter prioritario.

Así ha sido la constante en países como Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Honduras y Paraguay, quienes comparten hoy con México sus experiencias.

Por todo ello, nos congratulamos de la visión y los alcances que la Secretaría de Educación Pública han brindado a la educación para adultos como política de Estado, fundamental para el desarrollo individual, familiar y social de los mexicanos.

Una de las varias expresiones de que la educación para adultos constituye una verdadera política de Estado y una prioridad para el Gobierno Federal, más allá del discurso, de la frase sencilla y ligera, es que este año el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos tendrá casi el doble de presupuesto que el año anterior.

Tengo la convicción de que la riqueza de visiones y experiencias aquí compartidas, redundará en acciones concretas y en líneas generales de atención educativa en nuestros programas regionales y nacionales.

En este encuentro se ha hecho patente el ánimo de colaboración que priva entre nuestros países para fortalecer los modelos de atención, que permitan pasar de la alfabetización a una educación verdadera a lo largo de toda la vida.

En la región existen más de 40 millones de analfabetas aún. Para fines de la década del 2000, en los países de América Latina el 8 por ciento de las personas de 15 años o más, se declararon incapaces de leer y escribir un recado; y el 7 por ciento de ellos, con menos de 25 años.

A todas luces el analfabetismo y el rezago educativo continúan frenando el desarrollo de millones de ciudadanos en Iberoamérica.

Por lo tanto, como lo expresó Álvaro Marchesi, Secretario General de la OEI, la situación de la educación en el Siglo XXI tiene retos fundamentales, principalmente en el acceso a la cultura escrita y letrada que supone la formación de ciudadanos en pleno derecho.

Si bien debemos reconocer que la población analfabeta y en rezago ha adquirido en su cotidianeidad conocimientos y haberes valiosos, también debemos tomar conciencia de que las habilidades de lecto escritura proporcionan identidad y auto estima a los individuos y por lo tanto los incorpora de mejor manera al desarrollo tecnológico, social y productivo.

Así las cosas, detonar sociedades que ofrezcan igualdad de oportunidades y acceso al aprendizaje continuo ya no puede esperar en nuestros países.

Deseo terminar mi intervención destacando de manera muy relevante la presencia, la colaboración, el ánimo de apoyo y respaldo de cada uno de los países iberoamericanos que se encuentran representados en este Encuentro.

Les agradecemos mucho su presencia, su interés y su disposición al intercambio de experiencias, nos sentimos muy honrados por ser sus anfitriones.

Gracias por su atención.